se les da, ya por alguna causa fisica, ya por algun otro accidente. No hay necesidad de decir hasta qué punto suele ser esto perjudicial, mayormente donde la paja es el único alimento de que se puede disponer para el sustento de las caballerías, bueyes y demas animales; lo que importa es que digamos còmo se puede remediar tamaño mal, mas grave de lo que apareee á primera vista, sobre todo en lugares determinados.

La práctica de muchos años ha acreditado la bondad del medio de que vamos à hablar.

En el mes de Julio; es decir, cuando la paja se halla todavia en la era, se la rociará de agua de mar en la cantidad que se considere conveniente para que no se apurgue si se amontona de pronto para encerrarla. Lo mejor es graduar 100 quintales de paja para cinco arrobas de agua salada. Puede hacerse la misma operacion en cualquier otro tiempo del año, cuando la necesidad lo demande; pero se ha de cuidar siempre de secar el alimento antes de dárselo à los animales, ya sea paja, ya heno de esta ó aquella planta. Cómenle asi con mucho apetito, nada desperdician, y se ha notado que les nutre mucho mas que otro cualquiera de los ordinarios.

Bordados de las mujeres turcas.—Las jeorjianas, y las turcas principalmente, son afamadas por sus bellísimos bordados en los tejidos mas finos, empleando el hilo de oro de una manera inimitable: sus bordados en marroquí son célebres, pues imitan con hilo de oro los objetos mas pequeños con una perfeccion que no hemos podido nosotros alcanzar. Segun Mr. Savary, anteriormente acostumbraban adornar sus bordados con monedas cuyo valor ignoraban al parecer, circunstancia de que supieron aprovecharse muy bien los comerciantes de Jénova, que tenian entonces un tráfico considerable con el Levante, pues guardaban las medallas de considerable valor que se han encontrado actualmente en los vestidos con que comerciaban. Ademas de las turcas, las griegas de la época actual y las mujeres que habitan las islas del Oriente son célebres aun por sus bordados de plata y oro. Las mujeres de Tehrapia, en el Bòsforo, sobresalen en este jénero. Bordan flores en relieve, cuyos pétalos estan trabajados con la mayor exactitud. Esto verdaderamente no debe llamarse bordado, pues es mas bien una especie de tejido esquisito. Tan estraordinarias producciones de la aguja son desgraciadamente poco conocidas entre nosotros, y nunca serán suficientemente admiradas por su estremada perfeccion y delicadeza.

Salida de los mineros soterrados.—Por fin, los 19 trabajadores sepultados bajo las ruinas del Tunnel de Courcelles han tenido la dicha de salir sanos y salvos en el dia de ayer 13, conforme se esperaba, debiendo su libertad únicamente à los esfuerzos de sus compañeros de trabajo, que rehusaron el auxilio del destacamento de injenieros que enviò alli últimamente el Ministro de la Guerra. La galería que fue preciso abrir para llegar hasta el lugar de su refujio tiene 36 metros de lonjitud, un metro 40 céntimos de latitud, y metro y medio de elevacion: 12 hombres podian trabajar en ella relevándose cada tres horas. Habíase asimismo indicado á los soterrados hacia qué punto debian abrir por su parte correspondiente, á fin de acelerar su libertad; pero como estaban desprovistos de herramientas, no pudieron penetrar mas que unos tres metros. Los habitantes de diez leguas alrededor comparecieron en gran número para presenciar el momento de su salida; parecia aquello una funcion pública de regocijo, pues se celebró hasta con bailes este feliz suceso.

Estaba alli, como dijimos, un facultativo pronto á suministrar á los cautivos todos los auxilios del arte; pero ha sido tal su valor que ninguno los ha necesitado, à lo que habia contribuido una circunstancia digna de notarse, y fue que uno de ellos habia estado ya en otra época à pique de ser víctima de un caso análogo, habiendo permanecido cinco dias enterrado y en circunstancias aun mas críticas. Todo el tiempo de su cautiverio han tenido una muy activa correspondencia con los de fuera, en términos que uno solo ha llegado à escribir hasta 32 cartas.

—Acaba de hacerse en Jibraltar un descubrimiento muy estraordinario: el primer majistrado de la ciudad hacia ejecutar algunas obras en su casa, cuando los obreros, escavando cerca de una ventana baja, descubrieron una hondura que se prolongaba por bajo de tierra. El majistrado, advertido y picado por la autoridad, resolvió aventurarse, llevando consigo algunos de los obreros.

Despues de haber bajado cerca de 40 pies los esploradores llegaron à un pasillo estrecho, por el cual penetraron en una vasta cueva, cuyos muros, emblanquecidos por estalàctitas, parecian tapizados de diamantes. Del cielo raso pendian largas jiràndulas formadas tambien de estaláctitas, y que figuraban otras tantas arañas colgadas. En el centro se hallaba un esqueleto humano unido á una roca, y cerca de él los huesos de un perro, ambos petrificados. La casa del majistrado, que es muy antigua, estaba construida precisamente encima de este subterràneo.

Una circunstancia muy particular es que el agua, caida gota á gota sobre la parte inferior de la quijada del esqueleto se ha cristalizado en forma de barba. El cráneo está intacto, y las venas del lado izquierdo de la cabeza se perciben distintamente. La mayor parte del cuerpo esta petrificado; pero en ciertos puntos del cráneo la piel se ha desprendido, los huesos aparecen relucientes como el marfil; la nariz está intacta, pero dura como la piedra; los dientes estan perfectamente conservados; las piernas, los brazos y los muslos subsisten todavía en parte. Uno de los brazos está colocado detràs de la cabeza, que se ve elevada hàcia el cielo. Todos se pierden en conjeturas sobre las causas que han llevado alli á aquel desgraciado y á su perro, porque ninguna tradicion se cuenta de este hecho, que debe ser muy antiguo; se supone sin embargo, segun la posicion del cuerpo, que seria un preso à quien se dejó alli morir de hambre con su fiel compañero. Los huesos del perro se encuentran al lado del esqueleto humano. *(G. de M.)*

PUERTO-RICO 6 DE JUNIO DE 1846.

Relacion de las multas que han impuesto varios Alcaldes en el mes de Abril próximo pasado por las causas que á continuacion se espresan.

		Ps.	Rs.
	Dorado.		
	Juan Mimi, por contravencion al art. 145 del Bando de policìa y buen gobierno	2	0
D.	Mariano Isernt, por un caballo suelto	1	0
	Antonio Salgado, por idem idem	1	0
	Feliciana Bermudez, por bofetones á Mariquita Roman	2	0

---

da en historias caballerescas, en aquel pais de hadas, en que los granados y los naranjos cobijan bajo sus benéficas sombras los secretos de amor.

Mas lejos miraba la altiva María de Médicis con una mezcla de descontento y de orgullo, de ternura y de altivez, á Luis XIII que hablaba con Bassompierre y con Vitry; Vitry, que habia obtenido el baston de mariscal por haber asesinado à Concini, el ambicioso favorito de la Reina madre.

—¿No es verdad, Sr. de Saverny, dijo el Sr. de Beauvoir, brillante coronel de guardia Real, á un jóven caballero que miraba neglijentemente la fiesta, no es verdad que entre todas estas encantadoras mujeres es la mas hermosa la Señorita Eleonora de Chastenay, aquella jóven que está cerca de nuestra noble Soberana? Precisamente estan fijos en ella vuestros ojos.

Gaston respondió muy bajito:

—Sí.

Porque acababa de ver á la hermosa desconocida de nuestra Señora de Paris, y de miedo de hacer traicion á sus sentimientos no se atrevió á dirijir una sola pregunta á su interlocutor. Levantóse, y fuese á colocar apoyado en una columna frente á la jóven, contemplándola con muda y respetuosa admiracion.

Dióse la señal, y principió la orquesta; formáronse las cuadrillas, todos ocuparon sus respectivos lugares, pero ni Mlle. de Chastenay ni Gaston bailaron. Ajitábanse muellemente las flores y las plumas por cima de aquellas hermosas cabezas llenas de juventud y de gracia, sucedíanse májicos cuadros á los ojos del espectador encantado; pero Gaston, indiferente á todo, solo miraba á una mujer, porque aquella mujer habia tenido bastante poder sobre él para animar un corazon hasta entonces sensible solo á los atractivos de la gloria.

Habiendo pasado Ana de Austria á otra habitacion con toda su comitiva, quedaron casi solos Gaston y Eleonora, y lo que es mas, el uno al lado del otro; esta última abrió un balcon porque sofocaba el aire que corria, y dejó caer un ramo de flores que llevaba en la mano. Acercóse á ella el caballero, y la preguntó con inquietud si estaba indispuesta.

—No es nada, respondió con modestia; es que necesitaba respirar el aire libre. Me hace mucho daño el olor de las flores y el del amizcle.

—Y yo, respondió Gaston, prefiero el olor del incienso de la catedral de Paris á todos estos perfumes, y una voz suave que resuena dulcemente en mi oido á la armonía que forman todos esos instrumentos.

La dama se estremeció, y Gaston continuó diciendo:

—Una voz fresca que venga á grabarse como un eco dulcísimo en el corazon y en la memoria; que cuando se ha escuchado una vez se cree estar oyéndola siempre, que hace preferir un canto mortuorio á escenas de vida y de felicidad.

—Sin embargo á vuestra edad, repuso la dama ruborizándose, no se compone la existencia mas que de esperanzas y de ilusiones. En esta edad son nada los recuerdos, y se saben apreciar los goces de un baile tanto como las promesas de un brillante porvenir.

—El porvenir, dijo Gaston con fuego y en voz baja, es ver que se realizan los dorados sueños de la juventud, es oir palabras que encanten nuestra imajinacion, y con las cuales simpatice nuestra alma; el porvenir es el amor que se siente, el que se inspira con una sonrisa, con una palabra.....

Y Gaston sentia hervir su sangre, y mil pensamientos á cual mas confusos pasaban y repasaban por su mente.

Eleonora, conmovida y ajitada, pudiendo apenas sostener las miradas del jóven, bajaba tímidamente la vista; pero los latidos de su corazon vendian el secreto que queria ocultar.

Dieron las cuatro de la mañana, cesaron las danzas, quedáronse desiertas las salas, y Gaston salió de sus meditaciones, gracias al ruido de los carruajes que se alejaban.

La desconocida habia desaparecido como una vision que no deja mas que un grato recuerdo de su existencia. Gaston hubiera tomado todo aquello por un sueño, á no haberle quedado en las manos el ramo de flores que antes tenia Eleonora. *(Se concluirá.)*